

La Montaña artística y monumental de de Fernando Cevallos de León.

Notas sobre la biografía y la obra gráfica del autor

No es casual vernos hoy, esta tarde del otoño de 2020, reunidos precisamente en el salón de Actos del edificio compartido por el Ateneo de Santander y el Centro de Estudios Montañeses, hablando del fotógrafo Fernando Cevallos de León.

Hace precisamente cien años, en el otoño de 1920, el Ateneo de Santander inaugura una exposición fotográfica de F. Cevallos cuyo éxito y aclamación por la prensa y los visitantes, motivados por el interés del tema tratado, la arquitectura, el arte escultórico que contiene y los paisajes urbanos, la perfección técnica de las fotografías y el arte que emanaba de los positivos expuestos, invitaban al autor y a las autoridades en la Diputación Provincial de Santander a su publicación para un disfrute de los ciudadanos más prolongado en el tiempo.

Dejaremos al margen otras coincidencias en torno a este dicho centenario: Santander acababa de salir de la pandemia de gripe de 1918, y que en estos momentos, pasado el siglo, miasmas con cierto grado de parentesco nos amenazan, con consecuencias que no hace falta mencionar. Pero no todo van a ser efemérides apocalípticas. Volvamos a la feliz celebración del aniversario de la exposición del Ateneo que sería punto de inicio y gestación de la obra que pasado un siglo pudimos finalmente sacar de la imprenta.

Trataré de resumirles quién era Fernando Cevallos de León, el contenido de su obra, que documenta gráficamente el patrimonio y el arte de Cantabria como nunca se había hecho hasta su llegada.

Fernando Cevallos de León nació en Madrid el año 1887. Era el tercer hijo del acaudalado Martín Gómez de Ceballos Vélez y de Leocadia León, hacendada criolla cubana que retornaron a España por la presión de las guerras de independencia. El padre, Martín Gómez de Ceballos, nativo de Santibáñez de Carriedo había emigrado a Méjico, donde pasó por Zacatecas, en casa de sus hermanos, luego a ciudad de México y Veracruz, más tarde a Santo Domingo y finalmente a Cuba. En esta isla recaló en Alacranes y luego se desplazó a Matanzas, donde se casó y adquirió una procuradería. Tanto la prensa local santanderina como una publicación del abogado carredano Antonio Mazorra resume su trayectoria y explica la acumulación sobre su persona de las fortunas familiares de Méjico, Cuba y Santibáñez. No avanzaremos sobre ello, a aunque sobre su importante fortuna viene directamente al caso

de la relativamente corta trayectoria fotográfica de Fernando Ceballos, que abarcó los entre los 20 años que median de 1908 y 1929, desde sus 20 años hasta los 43. Muerto su primer hermano en 1915 y su padre en 1920, su segundo hermano en 1929, año en que también fallece su hijo primogénito, un apenado Fernando abandona los viajes fotográficos y se dedica a la administración de la cuantiosa fortuna reunida por su padre y que fue heredada directamente por nuestro fotógrafo.

Introducido este breve inciso biográfico, que ampliamos a los efectos que nos interesan citando su formación como ingeniero mecánico en Lieja, y de nuevo en la exposición de 1920, Cevallos inició la elaboración manual de unos extensos álbumes con sus fotografías de patrimonio que le llevaron dos años de trabajo, con cierto aspecto de maquetas destinadas a la publicación y que a todas luces pretendía llevar a la imprenta; se sabe que atrajo la atención de las autoridades. Por esta época -entre 1923 y 1925, y seguramente en años previos- viajaba y fotografiaba con el erudito arquitecto y también fotógrafo aficionado Elías Ortiz de la Torre, de modo que finalmente la Diputación Provincial optó por publicar sendos libros de bolsillo sobre el patrimonio con el título genérico de La Montaña artística. El primero, correspondiente a la Arquitectura religiosa, salió de la imprenta en 1926, con 48 fotgrabados de Fernando Cevallos y textos de Ortiz de la Torre, que asumió el protagonismo como autor único de la publicación (el fotógrafo se trataba como un colaborador gráfico). El libro correspondiente a la arquitectura civil ya no tendría participación alguna de Fernando Ceballos.

Aprovecho aquí para comentar que Fernando Ceballos fue colaborador reconocido por revistas como la citada La Esfera y La Montaña, publicada por la Colonia Montañesa de La Habana; también en el periódico El Cantábrico y en obras de investigación con el dicho Ortiz de la Torre y con Mateo Escagedo Salmón en su obra Solares Montañeses entre 1925 y 1933, por citar autores bien conocidos. Se conservan fondos documentales suyos sobre patrimonio en el Centro de Estudios Montañeses, en el Ateneo de Santander, en el Museo Arqueológico Nacional... La familia dispone de fotografías familiares, también de interés artístico si tomamos en consideración el estilo surrealista con que Bernardo riego y Angel de la Hoz calificaron algunas de las que llegaron a ver, que no han vuelto a ponerse en conocimiento de los investigadores.

Como se ha venido diciendo en las presentaciones, La Montaña Artística y Monumental es el tercer y último volumen de la colección Ex Vetvstate Novvm, correspondiente a este año 2020 y recién salido de Imprenta. Una edición especial semifacsímil que recoge los citados cuatro álbumes fotográficos dedicados al patrimonio construido y al paisaje urbano de Cantabria

confeccionados entre 1920 y 1922 por el fotógrafo Fernando Cevallos de León con el título genérico de La Montaña Artística y Monumental.

Ya había utilizado un título de extensión nacional, “La España Artística y Monumental”, en la sección de *La Esfera* en la que el fotógrafo había colaborado, título muy similar al que, reducido al ámbito provincial, adoptaría Cevallos para sus álbumes.

Tal vez no sea necesaria la aclaración para muchos de ustedes, pero el título de España Artística y Monumental que había utilizado para su sección de La Esfera no era original: Pertenecía ya de antiguo al conocido libro en tres volúmenes - podría calificarse de de viajes- publicado entre 1842 y 1844 en París por los románticos expulsados de España Patricio de la Escosura, y el ilustrador Genaro Pérez Villamil, que lo ornó con hermosas litografías; una obra característica del Romanticismo.

Sobre la elaboración física de los álbumes, la tradición oral que aún se transmite desde el seno de la familia atribuye al fotógrafo todo el proceso de elaboración de los álbumes, desde la toma de las imágenes hasta el diseño y la encuadernación, cuestión no documentada, pero sabemos que realizó además del conjunto de cuatro álbumes adquirido por el Centro de Estudios Montañeses, los más extensos que conocemos, otros siete juegos, éstos con menos fotografías, destinados a sus siete hijos. Vendió también algunos juegos en la sociedad santanderina a un precio de 5 pesetas.

Los dos primeros tomos, recogen la arquitectura civil y los siguientes a la religiosa, reuniendo en total 374 imágenes de excepcional realización que impresionan por los encuadres y la composición de los elementos arquitectónicos, artísticos y de paisaje que contiene, pero también por la escenificación de elementos y personas en torno a la arquitectura fotografiada - niños, ancianos, la ropa de la época en las solanas o los aperos de labranza en las arquerías de las casonas venidas a menos, que hacía contrastar a veces con su flamante automóvil, invitando a soñar, desde su papel secundario en la escena, en un futuro prometedor que podría redimir a la lánguida España rural que se debatía en la tristeza de la pérdida del gran imperio.

Dado el contenido patrimonial de la obra y su esmerada edición *cuasi-facsímil*, la publicación ha sido coeditada por el Centro de Estudios Montañeses, propietario de los fondos fotográficos originales (negativos y diapositivas, además de los propios álbumes), entidad que como saben ustedes se dedica como Cronista Oficial de Cantabria a los estudios históricos y de las artes, y por la federación de asociaciones Acanto, dedicada a la defensa del patrimonio Cultural.

La confluencia y coordinación de ambas entidades ha permitido disponer de esta obra de excepcional calidad, resuelta a modo de foto fija de una región de profundas afinidades indianas. El propio autor, Fernando Ceballos, aunque nacido en Madrid, compartía tales afinidades, como hemos visto.

El recuento geográfico de las representaciones señala 82 poblaciones cántabras con patrimonio civil fotografiado y 42 con patrimonio religioso: Consciente de que puede resultar algo aburrido escuchar una larga lista para algunos oyentes, pero también de que la mayor parte de los vecinos de Santander somos oriundos de los distintos pueblos de la región y en general buenos conocedores de su geografía y posibles interesados, he optado por arriesgarme a asumir silbidos o silencios de protesta y leeré el listado completo. Paso a ello siguiendo un orden alfabético de localidades: Hay representaciones fotográficas de Agüero, Ajo, Alceda, Anero, Astillero, Bádames, Barcenillas de Cabuérniga, Bareyo, Barros, Bejorís, Bolmir, Caldas de Besaya, Candolías, Carmona, Carranceja, Carrejo, Cartes, Casar de Periedo, Castañeda, Castillo Siete Villas, Castillo Pedroso, Castro Urdiales, Cayón, Cervatos, Comillas, Corbán, Cortiguera, Corvera de Toranzo, Ojedo, Pámanes, Penagos, Pesquera, Piasca, Potes, Proaño, La Puente, Santillana del Mar, Santo Toribio de Liébana, Santoña, Saro, Secadura, Selaya, Sierra de Ibio, Cosío, Cotillo, El Soto, Entrambasaguas, Estrada, Hoz de Anero, Hoznayo, Arce, Silió, Isla, La Canal, La Cavada, La Hermida, La Vega de Valdáliga, Lamadrid, Laredo, Las Rozas, Lebeña, Liérganes, Limpias, Loreda, Los Corrales de Buelna, Mazcuerras, Mogrovejo, Muriedas, Noja, Obeso, Puente Nansa, Puente Viesgo, Queveda, Quijano, Quijas, Raicedo, Ramales de la Victoria, Treceño, Treto Tudanca Uceda Udalla Vargas, Renedo de Piélagos, Vega de Pas, Retortillo, Revilla de Soba, Riaño, Riocorvo, Rioseco, Ruente, San Martín de Elines, Vega de Villafufre, Viérnoles, Villacantid, Villacarriedo, Villafufre, Villanueva de la Peña Villasevil, Villaverde de Pontones, San Vicente de la Barquera, Viveda, Santibáñez de Carrejo, Yermo, o Santander, faltando sólo algunos monumentos relevantes situados en parajes a los que no podían acercarse los automóviles del fotógrafo con el delicado y pesado equipo para aprovechar los días y horarios adecuados para realizar las tomas deseadas en cada monumento.

Para terminar, considerando que una muestra relevante de la arquitectura recogida en las fotografías aparece ya anotada por el propio Ceballos como desaparecidas en el breve lapso que transcurre entre la toma y la elaboración de los cuatro álbumes, las alteraciones observables de otros monumentos y los cambios de estilo de vida manifiestos en el siglo que discurre desde el año 1920 hasta la actualidad, puede entenderse el esfuerzo realizado por los editores para poner en manos de las personas interesadas una obra de referencia para el

estudio de las modalidades de patrimonio recogidas y hacer a la vez justicia al autor y a su obra.

Como complemento y colofón al homenaje en el centenario de la obra de Fernando Cevallos el Centro de Estudios Montañeses y el Centro de Documentación de la Imagen del Ayuntamiento de Santander (donde actualmente tiene el Centro de Estudios Montañeses depositados los negativos y las diapositivas originales, tenemos prevista una interesante exposición en la sala de exposiciones Ángel de la Hoz sobre la obra de Cevallos. Se inaugurará a principios de año, en el mes de enero del inminente 2021.

Les invito a escuchar a Francisco Gutiérrez Díaz, que les hablará sobre los contenidos patrimoniales y artísticos de La Montaña Artística y Monumental.

Virgilio Fernández Acebo

2 de diciembre de 2020

